

CLIVAJES SIN PARTIDOS: EL POPULISMO Y SUS VOTANTES EN PERÚ

Cleavages without Parties: Populism and its Voters in Peru

Rodrigo BARRENECHEA  r.barrenecheac@up.edu.pe¹
Daniel ENCINAS  danielencinas2021@u.northwestern.edu²

¹ Universidad del Pacífico

² Universidad Northwestern

Envío: 2015-09-24

Aceptado: 2025-11-02

Publicación: 2025-12-28

RESUMEN: Perú, pese a su volatilidad electoral y ausencia de partidos estables, presenta un patrón predecible de voto en torno a clivajes socioeconómicos, étnicos y territoriales. Estos favorecen a líderes populistas que movilizan a votantes de la periferia mediante narrativas que reivindican su identidad frente a élites del centro. El artículo demuestra que los clivajes sociales pueden persistir sin partidos estables y que el populismo peruano se arraiga en la periferia y su antagonismo con el centro.

Palabras clave: Populismo; clivajes; elecciones; votantes; Perú.

ABSTRACT: Peru, despite its electoral volatility and the absence of stable parties, exhibits a predictable voting pattern structured around socioeconomic, ethnic, and territorial cleavages. These patterns benefit populist leaders who mobilize voters on the periphery through narratives that claim their identity in opposition to central elites. This article shows that social cleavages can persist without stable parties and that Peruvian populism is rooted in the periphery and its antagonism toward the center.

Keywords: Populism; cleavages; elections; voters; Peru.

I. INTRODUCCIÓN¹

Perú es un país notoriamente inestable. En los últimos años, cuando siete presidentes gobernaron en la misma cantidad de años, la literatura ha señalado la ausencia de partidos y de políticos profesionales como la causa raíz de esa inestabilidad (Barrenechea y Vergara, 2023). Sin embargo, la inestabilidad y la debilidad partidaria han sido parte del diagnóstico de la política peruana desde hace mucho tiempo. Perú ha sido etiquetado más de una vez como una «democracia sin partidos» (Crabtree, 2010; Levitsky y Cameron, 2003; Tanaka, 2005). Desde la década de 1990, Perú ha sido identificado como uno de los países con votantes más volátiles de la región (Mainwaring y Scully, 1995). El partido más votado en una elección suele tener dificultades para ganar algún escaño en el Congreso en la elección siguiente.

No obstante, inestabilidad no equivale a imprevisibilidad. Aun cuando es cierto que los partidos carecen de vínculos sólidos con los votantes y, por ende, los votantes cambian de partido de una elección a otra, este trabajo sostiene que Perú exhibe un patrón geográfico de voto estructurado en torno a clivajes socioeconómicos, étnicos y territoriales². En la sierra y en contextos donde predominan votantes de ascendencia indígena y de estratos socioeconómicos más bajos, existe un apoyo electoral relativamente predecible a favor de candidatos presidenciales populistas que compiten desde la izquierda del espectro ideológico. Así ocurrió con Fujimori en 1990, Humala en 2006 y 2011 y Pedro Castillo en 2021. La costa, particularmente la capital —donde residen los votantes más blancos y acomodados—, tiende a votar por alternativas más conservadoras y pro statu quo. Aunque los candidatos presidenciales suelen cambiar, estos patrones de voto persisten, estructuran la política y la vuelven más predecible. Perú muestra que pueden existir clivajes políticos estables aun en ausencia de partidos políticos estables.

En ese sentido, el presente trabajo busca responder las siguientes preguntas. ¿Es posible sostener que, pese a la ausencia de partidos políticos, existen clivajes sociales que estructuran el voto en Perú? Y si es así, ¿cómo se relacionan estos con la recurrencia del populismo?

Perú no ha visto el surgimiento ni la consolidación de un partido populista como en Venezuela, Bolivia o Ecuador, donde sus líderes y plataformas estabilizaron la competencia política por varios ciclos electorales (Anrí, 2018; Carrión, 2022; Corrales y Penfold, 2011). No obstante, aquí argumentamos que en Perú existe un electorado populista estable al que distintos candidatos populistas han apelado a lo largo del tiempo. Estas apelaciones giran en torno a la redistribución material, pero también incluyen una reivindicación simbólica de las provincias periféricas frente a las provincias del centro, y en particular frente a la capital. Quiénes conforman «el pueblo» en el discurso populista cambia de país a país, y también con el tiempo. Para el caso peruano, sostenemos que «el pueblo» está en la periferia y que, por

¹ Este artículo es una traducción revisada y actualizada del texto originalmente publicado en *Taiwan Journal of Democracy*, 21(1, 2025, pp. 53-73, y cuenta con la debida autorización de dicha revista. Los autores agradecen a los revisores de la versión actualizada por sus comentarios y sugerencias, y a Luis Valverde y Diego Jesus, por su asistencia de investigación.

² Como se desarrolla con mayor detalle en la tercera sección, nuestro trabajo se inscribe en un conjunto de estudios que analiza el voto desde un nivel agregado (macro) y no individual (micro). De aquí en adelante, debe entenderse que un patrón de voto hace referencia a un patrón geográfico.

consiguiente, los populistas exitosos del pasado han tenido a la periferia como un componente clave de sus coaliciones electorales.

En correspondencia con las preguntas planteadas líneas arriba, este estudio presenta las siguientes respuestas. Primero, provee evidencia correlacional que muestra un patrón de voto estable a lo largo de las elecciones presidenciales, y que dicho patrón está estructurado en torno a clivajes sociales y territoriales persistentes que oponen Lima y la costa con la sierra del país. Esto puede conceptualizarse como un clivaje centro-periferia que se superpone con divisiones socioeconómicas y étnicas de largo recorrido en la sociedad peruana. Este clivaje es el que estructura las alternativas electorales populistas y antipopulistas en varios ciclos electorales y muestra que los clivajes pueden existir aun en ausencia de partidos estables que los representen. Utilizando datos electorales desde 1990, mostramos este patrón confiable de voto que hace que los resultados en el tiempo T se correlacionen con los del tiempo $T+1$, pese a cambios en partidos y candidatos.

Segundo, el trabajo muestra que el populismo en Perú tiende a manifestarse a lo largo de las líneas centro-periferia, de modo tal que las periferias votan por populistas y el centro los rechaza. La retórica y las apelaciones simbólicas de estos populistas están distintivamente ancladas en ese clivaje, construyendo un «pueblo peruano» asociado con la periferia del país, el Perú profundo, y oponiéndose a la élite costeña, blanca y limeña. En un momento en que la literatura sobre populismo avanza acerca de quién vota por el populismo y quiénes son «el pueblo» en cada contexto, este artículo provee respuestas a esas preguntas para el caso peruano: los votantes del populismo están en la periferia del país y «el pueblo» en el populismo peruano está en el «Perú profundo», respectivamente. Asimismo, el caso peruano aporta a la literatura comparada al demostrar cómo el populismo puede representar clivajes y articular los patrones de voto incluso en ausencia de partidos institucionalizados.

El resto del artículo procede de la siguiente manera. La sección II discute la literatura sobre populismo, representación y clivajes sociales. Este trabajo articula cómo clivajes estables que estructuran la política pueden conducir a patrones de representación estables y discute la intrigante situación peruana, donde tales clivajes existen sin una representación estable. Los populistas han apelado a estos clivajes estables durante las campañas electorales presidenciales, activándolos para recabar apoyo. La sección III describe la historia de tres presidentes populistas –Alberto Fujimori, Ollanta Humala y Pedro Castillo– que ganaron con el apoyo de la periferia y contra las regiones nucleares del país. La sección IV presenta evidencia estadística correlacional de las similitudes entre las bases electorales de estos tres populistas. Aunque existen diferencias entre ellos, las medidas empleadas para evaluar su base electoral socioeconómica y territorial –destacando su condición periférica– se asocian consistentemente con los votos por estos populistas. La sección final está dedicada a las conclusiones.

II. CLIVAJES SOCIALES, REPRESENTACIÓN Y POPULISMO

Este artículo se ocupa de la intersección de la literatura sobre clivajes sociales, representación y populismo. La presente sección describe cómo son analizados por la literatura y expone el rompecabezas en torno al populismo peruano en las últimas décadas: uno que

se presenta con regularidad durante las elecciones y alrededor de los mismos clivajes, pese a cambios en los partidos y candidatos que lo representan.

El populismo puede entenderse como una «ideología delgada» o como una forma de discurso según la cual la política consiste en un conflicto entre una élite corrupta y un pueblo victimizado. De acuerdo con esta visión, se espera que los políticos encarnen «la voluntad del pueblo» (Aslanidis, 2016; Mudde, 2004; Mudde y Rovira, 2017). Con esta definición, el populismo tiene una larga historia en el Perú que se remonta al Partido Aprista Peruano de Haya de la Torre en 1931, uno de los primeros partidos populistas de la historia (Crabtree, 1997; Jansen, 2017)³. El populismo tiende a ser una fuerza polarizante. Su encuadre político de «nosotros versus ellos» tiende a trazar límites rígidos entre «el pueblo puro» y quienes los representan, por un lado, y el *establishment* y quienes lo siguen, por el otro⁴.

La conexión entre la literatura sobre populismo y la de clivajes sociales puede trazarse pensando en cómo el populismo representa y moviliza apoyo. La división que presenta el populismo —la que separa al pueblo del *establishment*— usualmente se combina con otras divisiones. La representación populista puede superponerse con clivajes preexistentes de distinto tipo (p. ej., clase, etnicidad, religión, territorio), de manera tal que partidarios y detractores del populismo se ubiquen a un lado y otro de esos clivajes (Barrenechea, 2019).

La ciencia política tiene una larga tradición de literatura centrada en la importancia de los clivajes sociales para estructurar la representación política. Un clivaje puede definirse como una división política anclada en las características socioestructurales de un país (Bartolini y Mair, 2007). Un clivaje político tiene tres características: 1) se basa en una diferencia estructural entre grupos en la sociedad; 2) estos grupos comparten alguna forma de identidad colectiva en torno a esa división; y 3) esa división debe reflejarse en el comportamiento electoral, de modo que los grupos voten por partidos que representen esas divisiones (Bartolini y Mair, 2007). Desde el texto clásico de Lipset y Rokkan (1967) sobre el tema, se considera que los clivajes sociales son centrales para moldear la representación política y que tienen el potencial de ser extraordinariamente perdurables. Investigaciones recientes sobre partidos latinoamericanos han mostrado cómo divisiones marcadas en torno a clivajes políticos pueden ser parte de los ladrillos fundacionales de partidos duraderos (LeBas, 2011; Levitsky *et al.*, 2016).

Aunque la literatura sobre clivajes suele equiparar la existencia de un patrón regular de comportamiento electoral con la presencia igualmente regular de partidos que reciben esos votos, esto no necesariamente ocurre en todos los casos. Un aporte teórico del análisis del Perú en el presente artículo es demostrar que las divisiones socioestructurales pueden manifestarse con regularidad aun en ausencia de partidos políticos establecidos que las representen elección tras elección. Estos clivajes latentes, activados por distintos actores —en particular populistas— a lo largo de diversas elecciones, parecen ser particularmente fuertes dada su persistente capacidad de estructurar el comportamiento electoral en ausencia de partidos.

Es posible identificar actitudes populistas entre los votantes (Akkerman *et al.*, 2014). Estas inclinaciones interactúan con la oferta política disponible y con el contexto en que

³ Para un análisis del votante populista peruano contemporáneo, véanse Meléndez (2022) y Espinosa *et al.* (2022).

⁴ Es importante notar que el populismo es generalmente polarizante y que puede polarizar a lo largo de diferentes dimensiones. Ver Roberts (2022).

aparece el populismo en cada país. Históricamente, el populismo ha movilizado votantes a lo largo de muchas líneas divisorias, incluyendo los clivajes territoriales. Como ha señalado Taggart (2002), la noción de «heartland» en los discursos populistas suele asociarse con un espacio donde reside «la gente virtuosa». El populismo en los Estados Unidos, por ejemplo, retrata a la gente virtuosa como ubicada en la «Middle America» (Mudde y Rovira, 2017, p. 16). Pero esos clivajes territoriales a menudo no se refieren solo a la ubicación, sino que funcionan como atajos para aludir a una combinación de características socioeconómicas y culturales correlacionadas con el territorio. En otras palabras, los clivajes territoriales no tratan necesariamente de dónde vive la gente, sino de qué hace y cómo «duce».

La existencia de un clivaje territorial que divide social y políticamente al Perú ha estado presente desde hace mucho tiempo en la producción académica peruana. En 1947, el historiador Jorge Basadre habló de una división entre el Perú oficial, la capital costeña donde se ubican las instituciones del Estado, y el Perú profundo, donde residía la identidad nacional (Basadre, 1947, p. 267). Este concepto, que resuena con el «heartland» de Taggart (2002), ha sido utilizado por los populistas en el Perú para referirse a la sierra, las zonas más rurales, indígenas y empobrecidas del país. Conceptualmente, estudiar clivajes en el contexto peruano permite evidenciar cómo esta división territorial sintetiza claramente diferencias socioeconómicas y culturales.

La profundidad y la perdurabilidad de esta división se reflejan en el proceso de construcción nacional por parte del Estado peruano. En la primera mitad del siglo XX, el nacionalismo oficial patrocinado por el Gobierno desde Lima se ancló en valores liberales y de cuño europeísta. Este proyecto se enfrentó a un «nacionalismo popular», una forma de nacionalismo que emergió de proyectos políticos antioligárquicos, como los impulsados por el Partido Aprista o el Partido Comunista, y que promovió una identidad nacional anclada en legados, prácticas y culturas prehispánicas (Vom Hau y Biffi, 2014). Este nacionalismo, crítico de las élites situadas en el centro del poder y que colocaba a las clases bajas y al pasado indígena como el locus de la identidad nacional, moldeó la educación pública por el resto del siglo XX (Portocarrero y Oliart, 1989).

La relevancia política contemporánea de esta división histórica ha sido destacada por trabajos previos. Distintas formas de comportamiento político en el país, como votar o protestar, parecen estar estructuradas en torno a este clivaje (Encinas y Zúñiga, 2023). Tanto así que los especialistas hablan de la existencia de «dos Perú» o de una lógica dualista que gobierna la política peruana (Arce, 2014; Tanaka y Vera, 2010). Las profundas e históricas desigualdades que separan el centro del país situado en la costa (sobre todo en su capital, Lima) de la periferia se reflejan en todo tipo de indicadores de desarrollo social y privación. No sorprende, en este sentido, que muchos proyectos políticos radicales en la historia del país hayan tenido su origen en la sierra indígena y hayan tenido por objetivo su reivindicación mediante un cambio revolucionario (Rénique, 2022). Tampoco sorprende que el discurso radical antiliberal del populismo, contrario al pluralismo, haya encontrado terreno fértil en esta periferia. Al mismo tiempo, las élites del núcleo del país han formulado sus propias agendas y discursos radicales centrados en la asimilación vertical, la disciplina o la supresión violenta de la población periférica, supuestamente en nombre del progreso del Perú (Drinot, 2014; Encinas y Zúñiga, 2023).

En suma, como aporte a la literatura existente, el caso peruano muestra que el populismo se puede superponer a un clivaje territorial que es electoralmente estable sin que esto derive en la consolidación de un partido político o al menos en la estabilidad de un partido populista en el poder, como sucedió en Bolivia, Venezuela y Ecuador (Anria, 2018; Carrión, 2022; Corrales y Penfold, 2011). Perú demuestra que pueden existir clivajes sin partidos y que la demanda por candidatos populistas puede persistir anclada en estos clivajes, activados elección tras elección por diferentes candidatos. Como muestran las secciones siguientes, los populistas peruanos han apelado a estos clivajes y han buscado polarizar a los votantes, en particular en tiempos electorales. Estas secciones describen el constante resurgimiento del populismo alrededor de los mismos clivajes y ponen a prueba su consistencia usando décadas de datos de elecciones presidenciales.

III. UN CLIVAJE, TRES CANDIDATOS

Como se señaló antes, Perú tiene una larga tradición de populismo en la política. El primer caso de un movimiento y un candidato populistas se remonta a los orígenes del APRA y su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre (Crabtree, 1997; Jansen, 2017). Esta fase temprana del populismo en el Perú tuvo lugar en el contexto de un conflicto político en torno a la división oligarquía/antioligarquía y forma parte de una ola latinoamericana más amplia de incorporación de clases bajas y medias al proceso político, mucha de la cual ocurrió por medio de partidos populistas (Collier y Collier, 2002). Esa tradición populista continuó, aunque combinada con distintas apelaciones, a lo largo de los siglos XX y XXI, empezando con Alberto Fujimori⁵, continuando con Ollanta Humala y luego con Pedro Castillo (McClintock, 2013; Muñoz, 2021).

Basándose en la literatura sobre populismo, este artículo considerará líderes populistas a aquellos que comparten una condición de *outsiders*, un discurso *antiestablishment* que desafía a los partidos en el poder y la apelación a un «pueblo» victimizado por las élites políticas (y, a veces, económicas) (Levitsky y Loxton, 2013; Mudde, 2004; Weyland, 2001a). Estos tres atributos son comunes a los casos de interés analizados aquí, y excluyen a otros presidentes peruanos en el mismo periodo, como Toledo, García y Kuczynski. Toledo fue ciertamente un *outsider*, pero no utilizó apelaciones *antiestablishment*. En su lugar, su discurso se centró en la democratización en el contexto de un incumbente autoritario, Alberto Fujimori. García, si bien perteneciente a un partido que la literatura ha etiquetado como una «máquina populista», tampoco fue ni *outsider* ni *antiestablishment* (Levitsky y Roberts, 2011). Finalmente, Kuczynski estuvo más cerca de encarnar a las élites peruanas que a un populista.

En esta sección se describen los casos de Fujimori, Humala y Castillo, incluyendo sus orígenes políticos, las apelaciones que utilizaron y su relación con la periferia en tiempos

⁵ Alejandro Toledo, por ejemplo, empleó simbología inca e hizo referencias al «Perú profundo» durante su campaña y su gobierno, un electorado que a menudo afirmaba representar. Su ceremonia de investidura ejemplificó esta estrategia; para un relato de su simbolismo, véase Relea, 2001. No obstante, es importante señalar que, si bien los populistas en el Perú apelan con frecuencia al «Perú profundo» como «el pueblo», no todo candidato que utiliza tales apelaciones es necesariamente un populista.

electorales. En línea con los criterios de selección de casos, todos estos candidatos apelaron a «el pueblo», simbólicamente ubicado en la periferia del país. Como se señaló, el término «periferia» no refiere meramente a una ubicación geográfica distante de la capital, sino también a un sector social más indígena, mestizo y empobrecido del país.

III.1. *Alberto Fujimori*

Alberto Fujimori, un académico de ascendencia japonesa, fue el primer *outsider* populista exitoso del Perú contemporáneo. Su triunfo electoral en 1990 estableció el patrón territorial de voto que aquí analizamos. También fue el primer candidato populista exitoso desde la incorporación de los votantes analfabetos (la mayoría rurales e indígenas) al proceso democrático⁶. Aunque los partidos de izquierda habían avanzado sus posiciones en esas zonas rurales y periféricas del país en los años previos a esa incorporación electoral, sus vínculos electorales con la izquierda no se consolidaron, pues solo tuvieron lugar dos elecciones generales entre esa incorporación y la irrupción de Fujimori.

Numerosos estudios han establecido la condición de Fujimori como populista. Su presidencia se consideró parte de una «nueva ola» de presidentes en América Latina, etiquetados como «neopopulistas», que demostraron no solo que el populismo no era un fenómeno del pasado, sino también que podía coexistir con políticas económicas orientadas al mercado (Crabtree, 1997; Roberts, 1995; Weyland, 1996).

Fujimori fue un completo *outsider* del incipiente sistema de partidos del Perú y apenas conocido en el país, pero las condiciones eran propicias para algún tipo de candidatura *anti-establishment*. La transición a la democracia en 1980 coincidió con el inicio de la declaración de guerra de Sendero Luminoso contra el Estado peruano que, para 1990, había cobrado la vida de decenas de miles de peruanos. Al mismo tiempo, la hiperinflación se disparó a finales de la década de 1980, empujando al país a la pobreza y a la incertidumbre económica. Finalmente, los escándalos de corrupción en medio de la crisis económica tornaron a los votantes airados más proclives a buscar una opción *antiestablishment* que Fujimori encarnó (Seawright, 2012).

Fue afortunado para Fujimori llegar a la segunda vuelta con Mario Vargas Llosa y la coalición de partidos que rodeaba su candidatura. Se trataba principalmente de políticos centrados en Lima que representaban a los sectores más acaudalados y más «blancos» del país. Esto convirtió la elección de Fujimori no solo en un referéndum sobre el estado del país y la continuidad del sistema de partidos, sino también en un juicio a las élites peruanas, más ricas y más blancas que el peruano promedio. En consecuencia, Fujimori terminó concentrando los votos de la periferia del país, donde se ubicaban los más indígenas y los más pobres (Degregori, 1991; Sulmont, 2012). El populismo se superpuso, por primera vez, con el clivaje territorial centro-periferia que estructuraría los votos por las siguientes décadas⁷.

⁶ El requisito de alfabetización fue eliminado con la promulgación de la Constitución de 1979.

⁷ Hasta ese momento, ese tipo de voto había sido la base de los partidos de izquierda, en particular de Izquierda Unida, relevante durante la década de 1980. Ver Sulmont, 2012.

A lo largo de su presidencia, Fujimori siguió utilizando apelaciones *antiestablishment* y afirmó representar «al pueblo» en oposición a los partidos políticos y a su partidocracia (Murakami, 2023, p. 254). Además, las apelaciones simbólicas a la cultura indígena y una presencia constante en las provincias más pobres del país —entre ellas las periféricas— fueron características de su administración. Buscó posicionarse, personalmente, como el salvador de los excluidos (Murakami, 2023).

Sus vínculos electorales con la periferia se mantuvieron fuertes y se fortalecieron tras su victoria inicial. La representación estadística de su coalición de apoyo, presentada en la [figura A1](#) de los anexos, muestra que su respaldo electoral en esas zonas del país aumentó significativamente en relación con 1990. Al mismo tiempo, sin embargo, se debilitó la correlación entre la condición periférica de un votante y el apoyo a Fujimori. Ello se explica por el ensanchamiento de su atractivo en elecciones subsecuentes. Éxitos políticos clave le otorgaron una amplia coalición que incluyó al centro y a la periferia por igual: la drástica reducción de la inflación y la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán Reynoso. Estas dos crisis erosionaron la confianza de los votantes en los partidos políticos. Sin embargo, el éxito de Fujimori al superarlas cimentó su reputación como líder carismático y le otorgó una amplia coalición electoral en las elecciones de 1995 (Weyland, 2001b).

A partir de entonces, la administración de Fujimori se volvió crecientemente autoritaria, aunque siguió siendo ampliamente popular. Para el momento de su caída política en 2000, las fuerzas de oposición habían hecho incursiones en su coalición de apoyo y nuevos desafiantes buscaban galvanizar el apoyo de la periferia del país. No obstante, un nuevo populista no llegaría sino hasta 2006.

III.2. Ollanta Humala

El expresidente Ollanta Humala irrumpió como un desafiante radical *antiestablishment* que utilizó apelaciones populistas en su carrera de 2006 a la presidencia y las moderó en cierta medida en su intento exitoso de 2011. En ambos casos, recibió votos de la periferia del país.

Ollanta Humala apareció por primera vez en el paisaje político a raíz del escándalo de corrupción que precedió a la caída de Fujimori. Como comandante del Ejército, lideró a un grupo de soldados en un alzamiento que exigía la renuncia del presidente. Lo hizo desde una base militar en una de las regiones periféricas del país. Sus acciones parecían emular las de otros oficiales militares que se alzaron contra incumbentes impopulares en la región andina y, como resultado, establecieron una marca de oposición radical. Hugo Chávez lo había hecho en su fallido intento de golpe contra Carlos Andrés Pérez en la Venezuela de 1992. Lo mismo ocurrió con Lucio Gutiérrez, un coronel ecuatoriano que lanzó un golpe exitoso contra Jamil Mahuad. En ambos casos, se trataba de oficiales de rango medio cuyas acciones les ayudaron a allanar su camino hacia la presidencia.

Aunque las acciones de Humala no fueron comparables en escala con las de Chávez o Gutiérrez y no fueron decisivas para el colapso del régimen de Fujimori, sirvieron para establecerse una reputación como opositor radical *antiestablishment*. Reforzó esa marca al apoyar el alzamiento armado de su hermano Antauro contra el gobierno de Alejandro Toledo en 2005, en un momento de amplia impopularidad del expresidente.

Humala no solo buscó imitar la ruta de Chávez al poder, sino que activamente procuró su respaldo durante la campaña electoral de 2006. Esto pareció consolidar sus marcas *antiestablishment* y populista⁸. Ese año, Humala viajó a Venezuela para reunirse con Chávez, recibió públicamente su respaldo y, en la campaña, incluso vistió el distintivo color rojo que Chávez usaba entonces. Mientras una ola de candidatos y presidentes populistas de izquierda sacudía la región andina, él parecía encajar plenamente en esa corriente.

En la campaña, Humala utilizó claramente una retórica populista para abrirse paso a la segunda vuelta. En una típica clave populista, retrató a los otros partidos contendientes como parte de la misma élite del *establishment* que no representaba los intereses del verdadero pueblo peruano (McClintock, 2013; Madrid, 2012). En sintonía con el populismo de los países andinos de entonces, afirmó que impulsaría una asamblea constituyente si era elegido presidente y reescribiría radicalmente la «constitución neoliberal» promulgada durante el gobierno de Fujimori.

El discurso populista de Humala coexistió no solo con una retórica antineoliberal o de izquierda, sino también con un discurso mesiánico que exaltaba los legados de los incas y denunciaba el pasado colonial español del país (Madrid, 2012). Humala contaba con el «etnocacerismo», una ideología que veneraba al caudillo militar peruano Andrés Bello Cáceres y abogaba por un retorno a los principios del Imperio inca (Alvarado Chávez, 2023). Con ello, Humala tocó elementos del «nacionalismo popular» del Perú, una forma de nacionalismo que emergió en la primera mitad del siglo XX en oposición a un proyecto nacionalista liberal impulsado por élites oligárquicas (Vom Hau y Biffi, 2014). Este subrayaba las raíces precoloniales e indígenas del país y se volvió central para el nacionalismo auspiciado por el Estado durante la dictadura del general Velasco (1968-1975).

Aunque Humala perdió la elección frente a Alan García en la segunda vuelta, logró obtener el apoyo del 47 % de los votantes. Más crucial para el argumento de este artículo, Humala logró victorias arrolladoras en la primera vuelta en zonas rurales y periféricas del país y obtuvo mayorías decisivas en la mayoría de las provincias del sur andino. Su voto fue el más indígena para un candidato en primera vuelta desde 1980, la primera elección con un electorado plenamente sufragante (Sulmont, 2012).

Tras perder la elección de 2006, Humala ganó en 2011. Su victoria siguió a una moderación de su discurso y a un uso continuado de apelaciones *antiestablishment*. Además, para ganar la segunda vuelta, Humala buscó el apoyo de Toledo, el mismo político contra quien Antauro Humala organizó un alzamiento armado en 2005. El balotaje con Keiko Fujimori favoreció a Humala, quien ganó con el 51 % de los votos.

Aun así, pese a su moderación, ganó una elección impulsada por votos de la periferia, lo que motivó la oposición de Lima y la costa. Se repitió el patrón de 2006.

⁸ Investigaciones posteriores sugieren que Humala también recibió financiamiento de campaña de Chávez durante esos años.

III.3. *Pedro Castillo*

Pedro Castillo, ganador de la elección presidencial de 2021, es el representante más reciente de la periferia populista en el Perú. Ganó la primera vuelta con apenas el 15 % de los votos válidos, en la elección más fragmentada desde el retorno del Perú a la democracia en 2000. Pasó a la segunda vuelta junto con Keiko Fujimori, quien acumuló el 10 % de los votos válidos.

Si todos los presidentes populistas en el Perú habían sido *outsiders* políticos, Castillo fue el *outsider* prototípico y multidimensional (Barrenechea y Encinas, 2022). Desde una perspectiva política, su única experiencia fue una fallida elección municipal en 2002 en el distrito de Anguía, uno de los más pobres del país. En esa ocasión, obtuvo 104 de los 1330 votos emitidos. Sin embargo, también carecía de vínculos con los círculos de poder económico, social o cultural del país. Era un candidato proveniente de la periferia del país, pero también de la periferia del poder.

Pedro Castillo entró en el foco nacional en 2017 como líder de una huelga de un ala del magisterio público, el Comité Nacional de Reorientación y Reconstitución del SUTEP (CONARE). Aunque esta marcha tuvo impacto nacional, CONARE no es un sindicato de notable fuerza o alcance. Con todo, la huelga fue lo suficientemente notoria como para que se le invitara a postular a la presidencia con Perú Libre, un partido de inspiración marxista-leninista con mínima implantación territorial hasta esa elección.

La retórica de campaña de Castillo fue inequívocamente populista. Las élites políticas peruanas, corruptas y desinteresadas en el país, eran el principal adversario del «pueblo», representado por Castillo. A estos antagonismos, Castillo sumó otros. Tras pasar a la segunda vuelta, anunció que la elección sería una «competencia entre ricos y pobres, una lucha entre patrón y trabajador, entre amo y esclavo». En ese sentido, Castillo combinó apelaciones de izquierda con elementos clásicos de un discurso populista.

A medida que pasaban las semanas, la intención de voto a Castillo, según las encuestas, se mantuvo notablemente estable, como si Castillo perteneciera a un partido político establecido o fuera un candidato con un electorado cautivo firmemente enraizado en votos rurales, de clases bajas y de la sierra. Esto pone de relieve el patrón subyacente que articula este artículo: los desafiantes populistas cambian con el tiempo, pero los patrones de voto que los impulsan al poder se mantienen estables y previsibles. Al final, pese a ser un candidato prácticamente desconocido que hacía apelaciones radicales al cambio, ganó la segunda vuelta frente a Keiko Fujimori por 44 058 votos, quien perdió una segunda vuelta por tercera vez consecutiva.

Como ningún otro candidato populista antes, Castillo logró encarnar el clivaje que divide la costa del Perú profundo. No solo apelaba a esa región del país mediante su retórica, sino que él mismo pertenecía a esa parte del país (Barrenechea y Encinas 2022; Muñoz, 2021). El sombrero que caracterizó sus primeros siete meses en el cargo y que lo acompañó en todas sus apariciones públicas buscó evocar simbólicamente ese Perú profundo.

En suma, estos tres populistas difirieron significativamente en sus trayectorias. Fujimori fue un académico de ascendencia japonesa, Humala fue un comandante retirado del Ejército que abrazó una ideología que reivindicaba a los incas y Castillo fue un profesor y dirigente sindical de una de las regiones más pobres del Perú. También hay matices en sus apelaciones

políticas. Sin embargo, pese a todas sus diferencias, galvanizaron una coalición electoral cuyo componente más importante fueron las periferias del país.

IV. PATRONES DE VOTO ESTABLES, PARTIDOS POLÍTICOS INESTABLES

Esta sección describe las características de los patrones de voto asociados con candidatos populistas en el Perú. El análisis se realiza en un nivel agregado (macro) y no a un nivel individual (micro) de comportamiento electoral. Aunque las investigaciones sobre comportamiento electoral tradicionalmente privilegian un nivel micro para evitar falacias ecológicas, los estudios con datos agregados son actualmente reconocidos por su ventaja para indagar «influencias locales, políticas e históricas» que trascienden el nivel individual (Darmofal, 2006, p. 124). Esta ventaja es particularmente relevante para el estudio de los clivajes territoriales que, por definición, remite a patrones geográficos de voto.

El análisis estadístico que sigue demuestra la estabilidad de los patrones geográficos de voto en el Perú pese a la ausencia de partidos políticos estables. Este análisis provee evidencia de que los candidatos populistas comparten una base electoral situada en la periferia socioeconómica, étnica y territorial del país, lo que conduce a resultados electorales correlacionados en el tiempo.

Este análisis se basa principalmente en una versión actualizada de la base de datos de Sulmont⁹, que contiene resultados electorales presidenciales (primera vuelta)¹⁰ e indicadores socioeconómicos a nivel provincial de 1980 a 2006, que es el nivel más bajo de desagregación que permite una comparación temporal entre elecciones peruanas¹¹. Dados los cambios complejos en el sistema electoral peruano y los problemas de gestión de datos, compilar datos electorales a un nivel inferior al departamental plantea desafíos significativos. Por ello, el conjunto de datos de Sulmont constituye una contribución crucial.

Tanto las variables electorales como las no electorales de la base han sido actualizadas. Primero, incorporamos variables de las tres elecciones siguientes (primera vuelta 2011, 2016 y 2021) utilizando la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) como fuente. Además, se actualizaron los indicadores socioeconómicos utilizando como fuente el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Para simplificar la agregación provincial, se hizo un *scraping* de datos de la página del Censo 2017 (INEI, 2017). Como resultado, la base de datos ahora abarca de 1980 a 2021.

Para evaluar el grado de similitud del votante entre candidatos populistas, empleamos dos variables como proxies de los clivajes persistentes del Perú. Basándonos en el análisis de Sulmont (2012), la población económicamente activa en empleos asalariados, indicada en los datos censales, sirve como *proxy* del nivel de integración al mercado. Los votantes

⁹ Base de datos utilizada en Sulmont 2012 y proporcionada gentilmente por su autor.

¹⁰ La literatura sobre el caso peruano y otros contextos sugiere que las segundas vueltas siguen una dinámica distinta: la búsqueda de un «mal menor», candidaturas que buscan ampliar su atractivo más allá de su electorado base.

¹¹ Si bien el primer populista que estudiamos compitió en 1990, utilizamos datos de la década de 1980 para observar los patrones de voto desde el inicio de la democracia peruana.

menos integrados al mercado tienden a exhibir mayor periferización que los más integrados¹². También exploramos medidas alternativas utilizando otras variables socioeconómicas, incluyendo ingreso familiar per cápita, acceso a alumbrado eléctrico, conexión a redes públicas de alcantarillado, acceso a agua potable por red pública y el Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹³. Los hallazgos con estos datos se alinean con los obtenidos usando nuestro *proxy* de integración al mercado, reforzando la validez de esta medición. Si bien estos indicadores alternativos aportan información útil, solo están disponibles para años más recientes. Además, su correlación con la integración al mercado y la consistencia de resultados validan aún más este enfoque. Dado que nuestra medición abarca un periodo más largo, sigue siendo la mejor opción para analizar tendencias en el tiempo¹⁴.

Además de la dimensión económica, recopilamos evidencia de la etnicidad del electorado peruano: el porcentaje de personas en una provincia que reportan una lengua indígena (quechua, aymara o lenguas amazónicas) como su lengua materna¹⁵. En el contexto peruano, tanto la etnicidad como el nivel de integración al mercado subrayan patrones de exclusión territorial y otras variables socioeconómicas asociadas con la periferización¹⁶.

Para entender la relación entre el porcentaje de votos válidos de los principales candidatos y las variables *proxy*, se estimaron coeficientes de correlación de Pearson entre estas variables. Si son estadísticamente significativos, estos coeficientes van de -1 a $+1$, indicando una correlación negativa fuerte y una correlación positiva fuerte, respectivamente¹⁷.

La Figura I muestra simultáneamente estos dos conjuntos de coeficientes de correlación. El eje vertical corresponde a la correlación de los resultados electorales con el nivel socioeconómico, mientras que el eje horizontal representa la correlación con el porcentaje de población indígena. En conjunto, estas variables facilitan la identificación de dos cuadrantes prototípicos del clivaje peruano. Aunque aquí interesan en particular los candidatos populistas, se han incluido los cinco principales candidatos presidenciales en cada elección desde 1980. De este modo, los partidos no populistas sirven como punto de referencia para evaluar la posición que ocupan los candidatos populistas a lo largo de estos ejes.

¹² La población económicamente activa en empleos asalariados (PEA asalariada) se calculó utilizando datos del [Censo 2017](#) (pregunta P5a+), identificando a las personas que respondieron como empleado u obrero.

¹³ Para garantizar la comparabilidad, se seleccionaron de los datos disponibles los valores más cercanos al año de la elección.

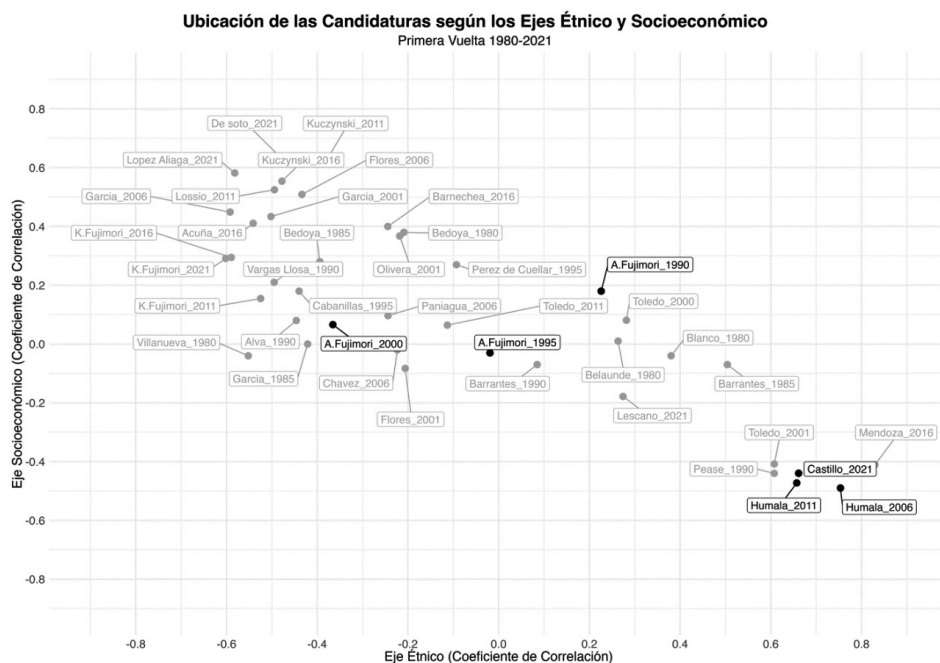
¹⁴ Los datos están disponibles a solicitud.

¹⁵ La población indígena se calculó utilizando la pregunta P3a+ del [Censo 2017](#).

¹⁶ Como se detalla más abajo, indicadores socioeconómicos alternativos, disponibles solo para años más recientes, arrojan resultados similares, lo que respalda la solidez de nuestros hallazgos.

¹⁷ Solo se recopilieron los resultados con valores $p < 0.05$ —un umbral convencional, si bien algo arbitrario—y se resumen.

FIGURA I. UBICACIÓN DE LOS PRINCIPALES CANDIDATOS EN LOS EJES SOCIOECONÓMICO Y ÉTNICO (1980-2021)



Fuente: Elaboración de los autores, adaptando y actualizando a [Sulmont, 2012](#).

Por un lado, los candidatos en la esquina superior izquierda muestran resultados electorales que se correlacionan positivamente con el nivel socioeconómico y negativamente con el porcentaje de población indígena. La base social de estos candidatos exhibe los niveles más bajos de periferización; esto es, se ubican en el lado privilegiado del clivaje. En esta esquina se ubican candidatos más conservadores y pro statu quo. Llamativamente, las candidaturas que derrotaron a populistas (García en 2006) o compitieron contra ellos en segunda vuelta (Vargas Llosa en 1990 y Keiko Fujimori en 2021) poblaron este cuadrante.

Por otro lado, la esquina inferior derecha representa a los candidatos con la base electoral más marginada —el lado excluido del clivaje—. El desempeño electoral de estos candidatos se correlaciona simultáneamente de manera negativa con el nivel socioeconómico y de forma positiva con el porcentaje de población indígena.

Todos los candidatos populistas desde 2006 (Ollanta Humala en 2006 y 2011 y Castillo en 2021) se ubican en este cuadrante. También resulta notable que proyectos políticos de izquierda que buscaron unificar diversos actores dentro de ese lado del espectro ideológico en 1990 y 2016 (Izquierda Unida y Frente Amplio, respectivamente), así como un *outsider* no populista como Toledo en 2000, compartan esta base de votantes. En el caso de la izquierda

peruana, las provincias periféricas siempre formaron parte de sus bastiones electorales y albergaron algunas de las organizaciones que sirvieron como bases sociales de los partidos de izquierda, como los sindicatos campesinos. Toledo, por su parte, carecía de un partido fuerte con raíces en estas provincias, pero su historia personal de pobreza y su ascendencia indígena le dieron la oportunidad de invocar constantemente a los votantes de la periferia para que votaran por «uno de los suyos». En otras palabras, los populistas exitosos tienden a posicionarse como representantes de este lado del clivaje peruano, pero también pueden (y han sido) representados por alternativas no populistas.

Fujimori sobresale entre los populistas exitosos por su base electoral más heterogénea en las tres elecciones en las que participó (1990, 1995 y 2000). De todos los casos considerados, es quien presenta las correlaciones más débiles con las medidas de nivel socioeconómico y etnicidad, fluctuando alrededor de cero en ambos ejes en cada elección, con la excepción parcial de 2000, cuando se correlacionó negativamente con la indigeneidad. Alberto Fujimori representó el clivaje con éxito en 1990 —en menor medida en la primera vuelta y con fuerza en la segunda, como se mencionó—¹⁸. Su coalición electoral más heterogénea se explica por varios factores. En 1990 tuvo que competir con Izquierda Unida en la primera vuelta, una coalición de partidos que tenía a la periferia como un componente clave de su coalición electoral. Más tarde, en 1995 y 2000, Fujimori fue bastante fuerte entre los votantes periféricos y también disfrutó de una gran popularidad en todo el país. Este punto quedará claro en la [Figura III](#), que muestra a Fujimori con un desempeño sólido en todas las regiones del país. Como se mencionó, esto se debe a éxitos políticos clave que lo hicieron popular de manera transversal, especialmente en 1995.

También se observan coeficientes de correlación positiva y estadísticamente significativos entre la cuota de votos válidos obtenida por candidatos populistas y los resultados electorales de populistas en la elección siguiente. La [Figura II](#) muestra la matriz resultante de coeficientes de correlación y esta tendencia discernible en los coeficientes. La única excepción es Fujimori en 2000. Esta candidatura exhibe una correlación negativa con Humala en 2006 debido a su base electoral más heterogénea desde 1995, como ya se explicó.

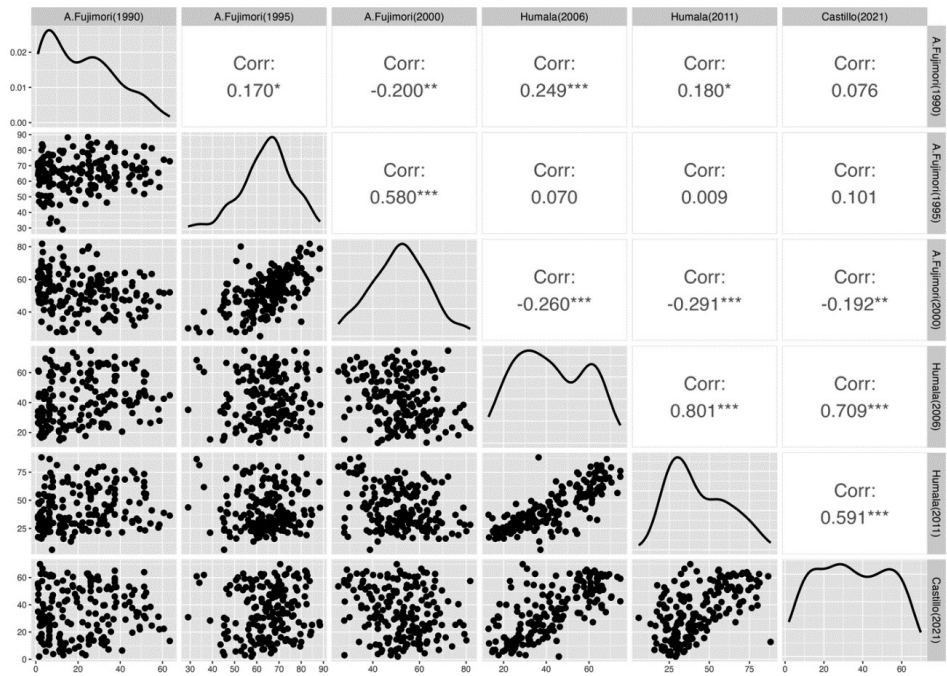
Asimismo, hubo un cambio claro desde 2006. Mientras que algunos de los resultados electorales de Fujimori indican asociaciones no significativas o negativas con elecciones temporalmente más distantes entre sí, Humala (2006 y 2011) y Castillo (2021) mostraron fuertes correlaciones positivas entre sus resultados electorales.

Finalmente, se construyó un conjunto de datos separado para analizar específicamente el componente territorial del clivaje¹⁹. Siguiendo a Nureña *et al.* (2022), se clasificaron las provincias en distintas regiones geográficas con base en su altitud en metros sobre el nivel del mar. Los puntos de corte para clasificar estas regiones en cinco categorías (Costa Centro/Sur, Costa Norte, Selva, Sierra Centro/Norte y Sierra Sur) se ciñeron a criterios comunes del INEI. Además, se calculó el promedio del porcentaje de voto que recibieron los candidatos populistas en cada una de estas regiones. Los resultados se presentan en la [Figura III](#).

¹⁸ Para un análisis adicional de la participación de Fujimori en la segunda vuelta de 1990, véanse las figuras [A2](#) y [A3](#) de los anexos.

¹⁹ Los mapas de coropletas de la [figura A1](#) del anexo muestran la distribución de sus resultados electorales por provincias.

FIGURA II. CORRELACIONES ENTRE CANDIDATOS POPULISTAS



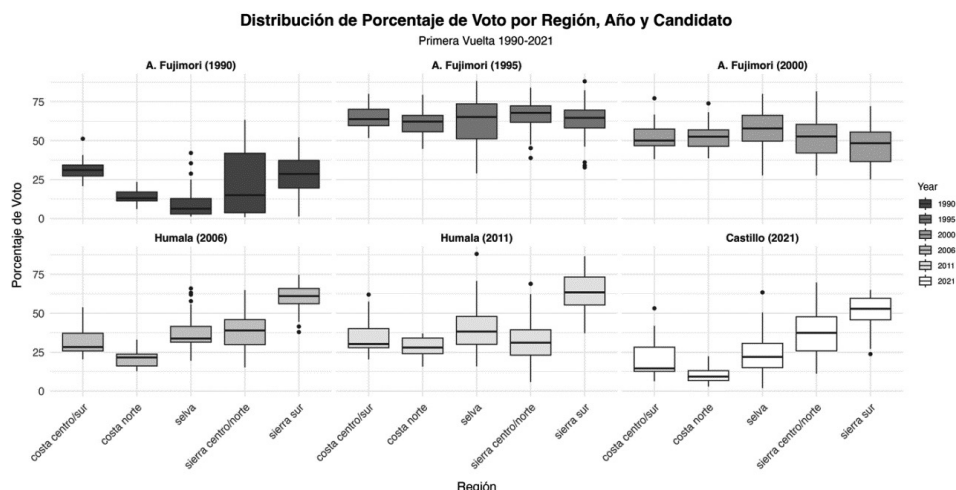
Fuente: Elaboración de los autores.

En consonancia con las expectativas teóricas presentadas, las cuatro candidaturas populistas exhiben un desempeño más fuerte en la sierra, particularmente en la región sur (Sierra Centro/Norte y Sierra Sur). Por el contrario, su desempeño fue más débil en la costa (Costa Centro/Sur y Costa Norte), que funciona como la base antipopulista por excelencia. La única excepción parcial fue Fujimori en 1990, quien muestra una base electoral más heterogénea, con un desempeño sólido a lo largo de las regiones²⁰.

En suma, si bien los candidatos populistas cambian de una elección a otra, las provincias que los apoyan tienden a permanecer siendo las mismas. Más aún, los candidatos populistas consiguieron votantes del lado más marginado del clivaje social y territorial del Perú. Los populistas pueden cambiar, pero la geografía del voto hacia las candidaturas populistas permanece notablemente estable.

²⁰ Ver figuras A2 y A3 en los anexos. Su desempeño en segunda vuelta fue más similar al de otros populistas.

FIGURA III. DIAGRAMAS DE CAJA (BOXPLOTS) DEL PORCENTAJE DE VOTO DE CANDIDATOS POPULISTAS POR REGIÓN GEOGRÁFICA



Fuente: Elaboración de los autores.

V. CONCLUSIONES

En este artículo hemos utilizado datos electorales agregados a nivel provincial para mostrar que Perú exhibe un patrón territorial de voto relativamente predecible, donde los sectores más periféricos de la sociedad tienden a apoyar candidatos populistas con agendas de cambio institucional radical. A pesar de la ausencia de partidos institucionalizados que compitan a lo largo de distintos ciclos electorales, los votantes otorgan consistencia a un clivaje centro-periferia que incluye aspectos de etnicidad y clase.

En este sentido, el caso peruano aporta a la literatura comparada sobre clivajes, populismo y representación de diferentes maneras. En primer lugar, permite distinguir entre la existencia de clivajes que estructuran el comportamiento electoral y la existencia de partidos estables que se benefician de ese clivaje. La literatura, anclada en los trabajos clásicos sobre la materia (Lipset y Rokkan, 1967; Bartolini y Mair, 2007), con frecuencia equipara ambos fenómenos. En Perú, existe un clivaje territorial que se expresa electoralmente de forma estable, pese a que cambian los partidos y candidatos de una elección a otra. Esto problematiza la relación entre clivajes y partidos. Si bien la presencia de los primeros parece ser una condición necesaria para los segundos (Levitsky *et al.*, 2016), el caso peruano confirma que esto está lejos de ser suficiente. Perú, en suma, muestra que pueden existir clivajes sin partidos.

En segundo lugar, este artículo aporta a la comprensión del fenómeno del populismo en Perú al asociar su recurrencia con la persistencia de un clivaje territorial con componentes socioeconómicos y étnicos, al que nos hemos referido aquí como un clivaje centro-periferia. Si bien en el pasado se ha resaltado el carácter recurrente del populismo en Perú y la existencia

de votantes populistas (Crabtree, 1997; McClintock, 2013; Meléndez, 2022; Espinosa *et al.*, 2022), no se ha analizado a profundidad su relación con el clivaje descrito. Este artículo sostiene que los votantes del populismo peruano se encuentran en la periferia y que los candidatos populistas apelan a estos usando referencias y símbolos asociados a la reivindicación de esa periferia.

En tercer lugar, este artículo aporta a la literatura sobre el populismo en los países andinos. En las últimas dos décadas, Bolivia, Ecuador y Venezuela fueron objeto de estudio del populismo de izquierda, particularmente desde la perspectiva de la oferta política. Sin haber consolidado un partido populista de izquierda, Perú quedó fuera de esta agenda. Este artículo pone de manifiesto las similitudes entre Perú y estos otros países. En los Andes, la reivindicación e incorporación simbólica de las identidades «no blancas» por parte del populismo es transversal a estos casos (Seawright y Barrenechea, 2021). El caso peruano confirma esta noción y demuestra que estas reivindicaciones populistas pueden perdurar en el tiempo incluso en ausencia de partidos populistas consolidados.

Al mismo tiempo, el artículo abre nuevas preguntas sobre la representación sin partidos, provee evidencia de cierta estabilidad en la demanda política, incluso con una oferta inestable. Sin embargo, en la descripción de los casos se sugiere también que distintos candidatos a lo largo del tiempo recurren a discursos, apelaciones y ofertas similares para vincularse con esta demanda. Si este artículo plantea que existen clivajes sin partidos, queda pendiente investigar la medida en la que es posible afirmar que existen vínculos políticos sin partidos también.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Akkerman, A., Mudde, C. y Zaslove, A. (2014). How populist are the people? Measuring populist attitudes in voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), 1324-1353. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Alvarado Chávez, M. (2023). *Populismo radical en el Perú*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Anrí, S. (2018). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108551755>
- Arce, M. (2014). The persistence of the two Perus. *Current History*, 113(760), 70-75. <https://doi.org/10.1525/curh.2014.113.760.70>
- Aslanidis, P. (2016). Is populism an ideology? A refutation and a new perspective. *Political Studies*, 64(S1), 88-104. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>
- Barrenechea, R. (2019). *Populist coalitions in Latin America: Polarization, organization and identity* [Doctoral dissertation, Northwestern University].
- Barrenechea, R. y Encinas, D. (2022). Perú 2021: Democracia por defecto. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 42(2), 407-438. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2022005000115>
- Barrenechea, R. y Vergara, A. (2023). Peru: The danger of powerless democracy. *Journal of Democracy*, 34(2), 77-89. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.0015>
- Bartolini, S. y Mair, P. (2007). *Identity, competition and electoral availability: The stabilisation of European electorates 1885-1985*. ECPR Press.
- Basadre, J. (1947). *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Editorial Huascarán.

- Carrión, J. F. (2022). *A dynamic theory of populism in power: The Andes in comparative perspective*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197572290.001.0001>
- Collier, R. B. y Collier, D. (2002). *Shaping the political arena: Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. University of Notre Dame Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpj74pj>
- Corrales, J. y Penfold, M. (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chávez and the political economy of revolution in Venezuela*. Brookings Institution Press. <https://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt127w6g>
- Crabtree, J. (1997). Populismo y neopopulismo: la experiencia peruana. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 40, 97-109. <https://doi.org/10.21678/apuntes.40.457>
- Crabtree, J. (2010). Democracy without parties? Some lessons from Peru. *Journal of Latin American Studies*, 42(2), 357-382. <https://doi.org/10.1017/S0022216X10000477>
- Darmofal, D. (2006). The political geography of macro-level turnout in American political development. *Political Geography*, 25(2), 123-150. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2005.10.001>
- Degregori, C. I. (1991). *El aprendiz de brujo y el curandero chino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Drinot, P. (2014). Foucault in the land of the Incas: Sovereignty and governmentality in neoliberal Peru. En P. Drinot (Ed.), *Peru in theory* (pp. 167-189). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137455260_8
- Encinas, D. y Zúñiga, A. (2023). Divisiones sin Sendero: identidades radicales y degradación institucional en el Perú contemporáneo. En S. Lerner Febres y E. Salmón (Coords.), *Legados de un pasado irresuelto: El Informe Final de la CVR y la crisis de la democracia veinte años después* (pp. 231-252). Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPU-CP). <https://doi.org/10.18800/9786124474477.008>
- Espinosa, A., Janos, E., Pacheco, M., Juárez, J. y Chaparro, H. (2022). Populism in Peru: Populist attitudes and perception of the populist offer and its relationship with political cynicism and attitudes toward democracy. *Frontiers in Psychology*, 13, 1070609. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1070609>
- INEI. Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Censos 2017 (REDATAM)*. <https://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>
- Jansen, R. (2017). *Revolutionizing repertoires: The rise of populist mobilization in Peru*. University of Chicago Press.
- LeBas, A. (2011). *From protest to parties: Party-building and democratization in Africa*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199546862.001.0001>
- Levitsky, S. y Cameron, M. A. (2003). Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru. *Latin American Politics and Society*, 45(3), 1-33. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2003.tb00248.x>
- Levitsky, S. y Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. *Democratization*, 20(1), 107-136. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738864>
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, J. I. (2016). Introduction: Challenges of party-building in Latin America. En *Challenges of Party-Building in Latin America* (pp. 1-48). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316550564>
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (Eds.). (1967). *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*. Free Press.
- Madrid, R. L. (2012). *The rise of ethnic politics in Latin America*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (Eds.). (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford University Press.

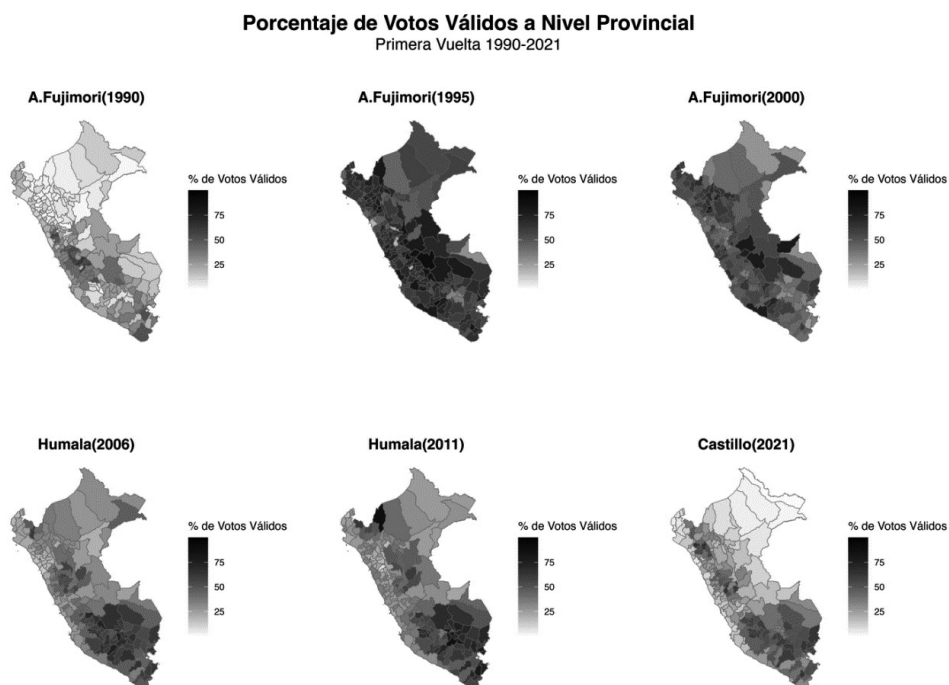
- McClintock, C. (2013). Populism in Peru: From APRA to Ollanta Humala. En C. De la Torre y C. Arnson (Eds.), *Latin American populism in the twenty-first century* (pp. 203-239). Johns Hopkins University Press.
- Meléndez, C. (2022). *Populistas: ¿cuán populistas somos los peruanos? Un estudio empírico*. Debate.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190234874.001.0001>
- Muñoz, P. (2021). Latin America erupts: Peru goes populist. *Journal of Democracy*, 32(3), 48-62. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0033>
- Murakami, Y. (2023). *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Nureña, C. R., Toche, C. L. y Pérez-Pachas, J. (2022). El comportamiento electoral en el sur andino peruano frente a candidaturas de la élite criolla de Lima, 1980-2021. *Discursos del Sur: Revista de Teoría Crítica en Ciencias Sociales*, 10, 31-66. <https://doi.org/10.15381/ddsn.10.24406>
- Portocarrero, G. y Oliart, P. (1989). *El Perú desde la escuela*. Instituto de Apoyo Agrario.
- Relea, F. «Toledo llama a la reivindicación étnica en una ceremonia simbólica en el Machu Picchu». *El País* (July 30, 2001), https://elpais.com/internacional/2001/07/30/actualidad/996444001_850215.html
- Rénique, J. (2022). *La nación radical: De la utopía indigenista a la tragedia senderista*. La Sinistra Ensayos.
- Roberts, K. M. (1995). Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case. *World Politics*, 48(1), 82-116.
- Roberts, K. M. (2022). Populism and polarization in comparative perspective: Constitutive, spatial, and institutional dimensions. *Government and Opposition*, 57(4), 680-702. <https://doi.org/10.1017/gov.2021.14>
- Seawright, J. (2012). *Party-system collapse: The roots of crisis in Peru and Venezuela*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvqsdz54>
- Seawright, J. y Barrenechea, R. (2021). *Shaping the people: Populism and the politics of identity formation in South America*. En D. Kapiszewski, S. Levitsky y D. J. Yashar (Eds.), *The inclusionary turn in Latin American democracies* (pp. 491-517). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108895835.020>
- Sulmont, D. (2012). *Líneas de frontera y comportamiento electoral en el Perú. Diferencias sociales y tendencias del voto en las elecciones presidenciales peruanas, 1980-2006*. En O. Plaza (Ed.), *Cambios sociales en el Perú, 1968-2008: En homenaje a Denis Sulmont* (pp. 107-134). Fondo Editorial PUCP. <https://doi.org/10.18800/9789972429934.004>
- Taggart, P. (2002). *Populism and the pathology of representative politics*. En Y. Mény e Y. Surel (Eds.), *Democracies and the populist challenge* (pp. 62-80). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781403920072_4
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos, Perú, 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. y Vera, S. (2010). La dinámica «neodualista» de una democracia sin sistema de partidos: la situación de la democracia en el Perú. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 30(1), 87-114. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100006>
- Vom Hau, M. y Biffi, V. (2014). *Mann in the Andes: State infrastructural power and nationalism in Peru*. En P. Drinot (Ed.), *Peru in theory* (pp. 191-216). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137455260_9
- Weyland, K. (1996). Neopopulism and neoliberalism in Latin America: Unexpected affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3), 3-31. <https://doi.org/10.1007/BF02738987>

Weyland, K. (2001a). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22. <https://doi.org/10.2307/422412>

Weyland, K. (2001b). ¿La paradoja del éxito? Los determinantes del apoyo político al presidente Fujimori. *Debates en Sociología*, 25-26, 213-244. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.200125-26.010>

VII. ANEXOS

FIGURA A1. MAPAS DE COROPLETAS QUE MUESTRAN LOS RESULTADOS ELECTORALES DE CANDIDATOS POPULISTAS

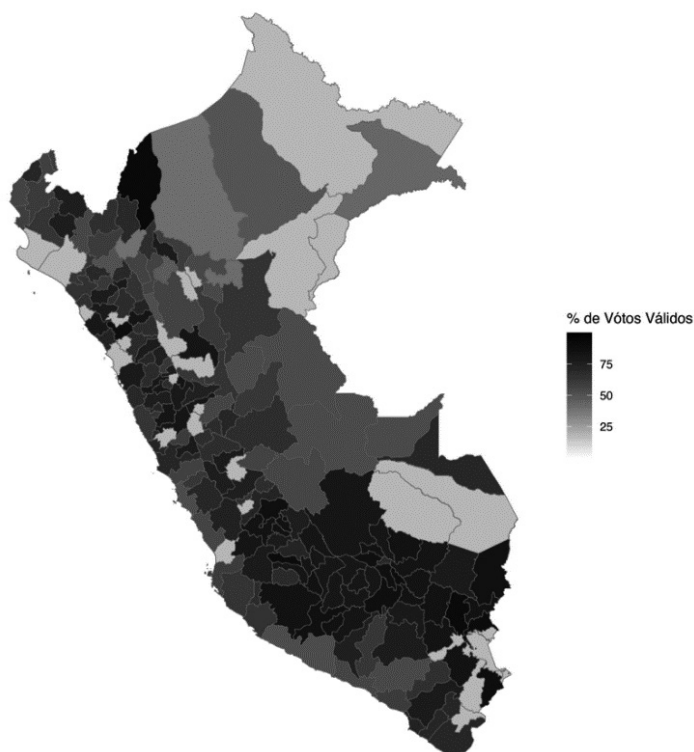


Fuente: Elaboración de los autores.

FIGURA A2. ANÁLISIS DEL DESEMPEÑO DE ALBERTO FUJIMORI EN LA
SEGUNDA VUELTA DE LA ELECCIÓN DE 1990

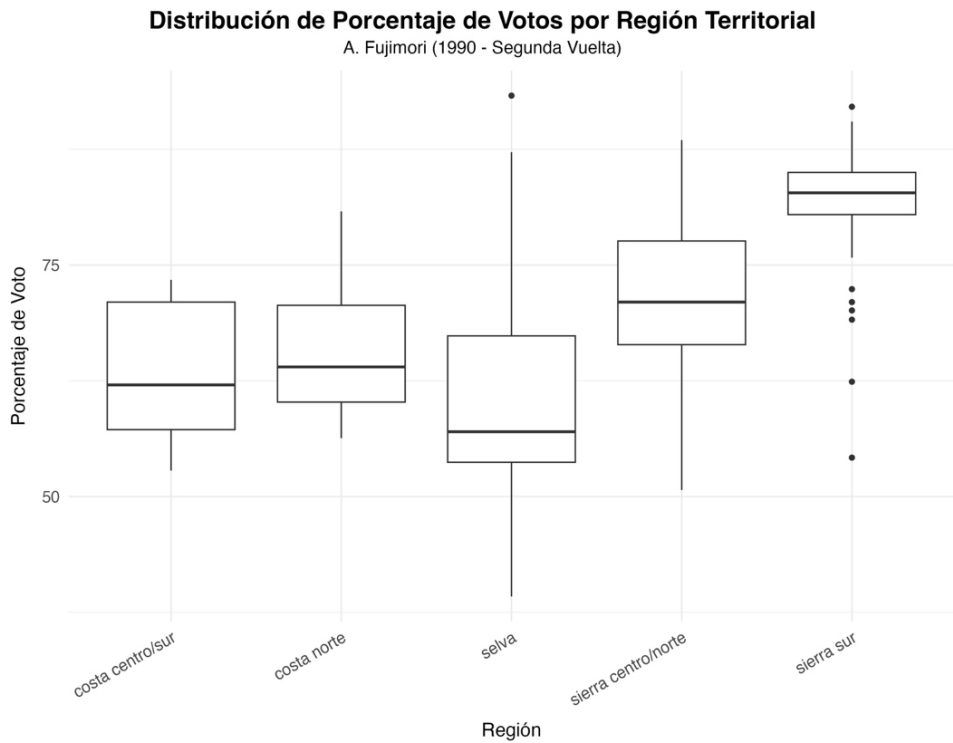
Porcentaje de Votos Válidos a Nivel Provincial

A.Fujimori (1990 – Segunda Vuelta)



Fuente: Elaboración de los autores.

FIGURA A3. DISTRIBUCIÓN DE VOTOS POR REGIÓN TERRITORIAL EN
SEGUNDA VUELTA - FUJIMORI 1990



Fuente: Elaboración de los autores.